

La política exterior de Francia hacia América Latina, un análisis multidimensional

French foreign policy towards Latin America, a multidimensional analysis

Lic. Luisa María González García

RESUMEN

Definida históricamente como una de las potencias en el sistema internacional, Francia despliega una amplia política exterior que llega a todas las latitudes. En el caso de América Latina y el Caribe, a pesar de que ambas partes están unidas por antiguos y sólidos lazos culturales, la región no constituye una prioridad para París, que suele relegarla a niveles reducidos de importancia. El presente artículo profundiza en esa paradoja y para ello se adentra en los antecedentes históricos del fenómeno, para luego analizar los vínculos en las diferentes dimensiones: el ámbito económico-comercial, el cultural y el político-diplomático. Se concluye que la política de Francia hacia América Latina y el Caribe se caracteriza por su inestabilidad, a partir de diversos factores entre los que sobresale la impronta sobredimensionada del presidente de turno y sus intereses, así como la postura de contención de París frente a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Por último, se analizan las potencialidades de un eventual impulso en los nexos entre Francia y la región, principalmente en el contexto de la transición del ordenamiento internacional y ante relevantes desafíos actuales como el cambio climático y la defensa del multilateralismo.

Palabras clave: Francia, América Latina, Caribe, política exterior, diplomacia

ABSTRACT

Historically defined as one of the powers in the international system, France deploys a broad foreign policy that reaches all latitudes. In the case of Latin America and the Caribbean, despite the fact that both parties are linked by old and solid cultural ties, the region is not a priority for Paris, which tends to

relegate it to reduced levels of importance. This article delves into this paradox and for this it goes into the historical background of the phenomenon, to then analyze the links in the different dimensions: the economic-commercial, the cultural and the political-diplomatic spheres. It is concluded that France's policy towards Latin America and the Caribbean is characterized by its instability, based on various factors, among which the oversized imprint of the current president and his interests stands out, as well as the position of contention of Paris towards the interests United States geopolitics. Finally, the potentialities of an eventual boost in the links between France and the region are analyzed, mainly in the context of the transition of the international order and in the face of relevant current challenges such as climate change and the defense of multilateralism.

Keywords: France, Latin America, Caribbean, Foreign Policy, diplomacy

INTRODUCCIÓN

Francia ha ostentado históricamente una posición destacada en la esfera de las Relaciones Internacionales y se le considera uno de los países pioneros en el desarrollo de la diplomacia moderna. Junto con Italia y España, avanzó en el establecimiento de representaciones diplomáticas más allá de fronteras a partir del siglo XVI y sus contribuciones llegaron tal grado que aproximadamente desde 1715 el francés reemplazó al latín como idioma oficial en las Relaciones Internacionales. En correspondencia con su rango de potencia, la nación gala ha otorgado en los últimos siglos una importancia capital al impulso de una Política Exterior amplia y sólida, con el propósito de apuntalar sus posiciones en el sistema internacional.

De acuerdo con un balance del 2020, Francia posee la tercera mayor red diplomática en el orbe con un total de 161 embajadas en todas las latitudes, solo superada por China, con 169 embajadas, y Estados Unidos, con 168. Durante la denominada V República, instituida desde 1958, la Política Exterior ha adquirido una relevancia incluso mayor, en consonancia con la evolución acelerada que ha tenido el sistema de Relaciones Internacionales en este

periodo. A ello se añade que en un contexto marcado por la globalización, la transnacionalización del capital y la dimensión cada vez más internacional de la economía, la diplomacia económica se ha convertido en uno de los pilares de la proyección internacional del país europeo.

A pesar de ello, numerosos académicos, escritores y políticos coinciden en señalar una limitación a la Política Exterior de Francia que se ha hecho evidente en las últimas décadas: el rezago en lo referido a sus nexos con América Latina. Diversas razones como la cercanía histórica, social y cultural podrían justificar que París tuviera a la región como un aliado prioritario en el ámbito internacional. Sin embargo, la realidad difiere de ello en buena medida, tal como lo constatan las diversas fuentes consultadas.

El presente artículo tiene como objetivo profundizar en esta paradoja y para ello examinaremos la postura de Francia hacia Latinoamérica desde las esferas de la diplomacia económica y la cultural, para luego analizar las deudas pendientes en cuanto a las alianzas políticas frente los desafíos globales contemporáneos. En este sentido, resulta pertinente definir el término de Política Exterior, considerada como la proyección de un determinado estado hacia el resto de los actores del sistema internacional. Esa proyección y las decisiones tomadas en consecuencia responden a los intereses que el estado desea defender, o los objetivos que se propone conseguir en su interacción con otros estados o sujetos internacionales.

En un primero momento, se realiza un repaso histórico a los principales hechos que marcaron la relación entre las partes durante la V República. Luego se analizan los vínculos a partir de las diferentes dimensiones, es decir, el ámbito económico-comercial, el cultural y el político-diplomático. Por último, se reflexiona acerca de las potencialidades para impulsar los nexos entre Francia y América Latina, así como su relevancia en el escenario mundial en el contexto actual.

DESARROLLO

1.1. Breves apuntes históricos y contextuales

Profundizar en los orígenes históricos de los nexos entre Francia y la región de América Latina se revela como una vasta tarea que amerita investigaciones profundas, en tanto desde el siglo XV los contactos entre las partes son múltiples y muy variados. De cualquier forma, a los efectos del presente trabajo resulta ineludible hacer referencia a un pasaje revelador sobre el surgimiento del término América Latina, hecho que numerosos historiadores coinciden en ubicar, precisamente, en Francia. De acuerdo con diversas fuentes, la situación en el continente americano era muy debatida en el siglo XIX parisino en los círculos políticos, intelectuales y diplomáticos, en buena medida motivado por la presencia allí de una numerosa comunidad llegada desde los países del Centro y el Sur de esa área geográfica. Al calor de los diálogos y discusiones, muchos comenzaron a llamarle Latina a esa América ubicada al sur del río Bravo y hasta la Patagonia, teniendo en cuenta que en el territorio predominaban los idiomas derivados del latín (español, portugués y francés en menor medida). La apelación tenía además el objetivo de diferenciar la América Latina de la América sajona (Estados Unidos y Canadá), esa en la que se hablaba inglés. Más allá de la cuestión idiomática, el objetivo fue además subrayar las profundas diferencias culturales entre esas dos américas, la una blanca, protestante y sajona; la otra mestiza, católica y latina. Desde entonces quedó explicitada la "latinidad" como ese lazo que une a las naciones americanas y europeas cuyos idiomas y sociedades emanan de la cultura greco-latina.

Justamente esa latinidad fue leitmotiv de la gira que realizó en 1964 el presidente francés Charles de Gaulle por la región que, para ese momento, ya era conocida internacionalmente como América Latina. Durante casi un mes el primer presidente de la V República visitó 10 países, lo cual entró en la historia como el mayor recorrido realizado en el área por un mandatario francés. Diversos historiadores y académicos señalan que el periplo fue fundamental para impulsar las relaciones contemporáneas entre las partes y por esa época algunas de las principales empresas francesas comenzaron a mostrar interés

por ubicarse en el territorio. En este sentido, Renault se instaló en 1959 en Brasil y Peugeot en Argentina en 1962.

Los siguientes presidentes franceses, Georges Pompidou y Valéry Giscard d'Estaing, prestaron mucha menos atención a América Latina. Si bien no hubo retrocesos en los avances logrados en materia de intercambio económico y cultural, en estos años la dinámica bilateral experimentó una desaceleración notable y en el caso de Giscard d'Estaing, su mirada hacia el continente se centró en lo puramente económico: "Si bien piensa que la diplomacia a través de la cultura es importante, la promoción de la economía francesa y la obtención de un balance comercial positivo se vuelven pilares fundamentales en su visión de las relaciones con la región" (González y Pimentel, 2019, s/p).

Con la llegada de Francois Mitterrand la región latinoamericana volvió a situarse entre las prioridades de política exterior, tal como lo atestiguan los varios viajes realizados por el socialista en sus primeros años de mandato. Sin embargo, diversas razones incidieron en que ese marcado interés perdiera fuerza con los años, entre ellas, el debilitamiento de su estado de salud, que le impidió realizar traslados a largas distancias. Por otro lado, la etapa Mitterrand coincidió con un momento de expansión y consolidación de la Comunidad Económica Europea y ello tuvo dos resultados: la política exterior gala se centró en contribuir al proyecto integrador, y las relaciones con América Latina comenzaron a ser delegadas al plano regional, una tendencia que ha permanecido por décadas. De cualquier forma, Mitterrand "mantuvo siempre una buena imagen de América Latina, y desarrolló nuevos proyectos de asociación económica" (Bono, 2019).

Durante la presidencia del republicano Jacques Chirac se mantuvo la situación antes descrita, es decir, las relaciones con Latinoamérica fueron ubicadas en el plano regional, si bien se continuó el impulso a la diplomacia económica. Por esta época aumentaron y se consolidaron las inversiones francesas en suelo latinoamericano, principalmente en países como Argentina y Brasil. El gigante suramericano se convirtió, además, en la prioridad desde el punto de vista económico, con la instalación de grandes compañías como EDF, de la esfera energética, o BNP, de la bancaria (González y Pimentel, 2019, s/p).

Aunque luego de Chirac llegó a la presidencia Nicolás Sarkozy, de la misma familia política, durante su periodo (2007-2012) la proyección hacia la región experimentó modificaciones sustanciales a partir de un acercamiento inédito con Estados Unidos. De acuerdo con el académico cubano Leyde Rodríguez, el accionar de Francia se centró “en las estrechas relaciones con los Estados Unidos en el ámbito de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que constituirá un legado de la política exterior desarrollada por Sarkozy, que estuvo focalizada en una proyección de acentuada alianza militarista con la mencionada potencia del norte” (2012, p.152). Esta postura de Sarkozy, que “sirvió más a los objetivos estratégicos de los Estados Unidos que al verdadero interés nacional galo” (Rodríguez, 2012, p. 167), tuvo múltiples consecuencias, entre ellas el hecho que para París, América Latina quedó casi fuera del mapa.

La llegada del socialista Francois Hollande al Palacio del Elíseo en 2012 marcó un nuevo momento en los nexos con Latinoamérica, y diversos autores sostienen que por primera vez se le otorgó al tema la importancia requerida. El nuevo mandatario “cambió todo el juego en cuanto a la política francesa hacia América Latina. Al desplazarse cerca de 10 veces al continente en solo cuatro años y medio, inscribió la región en el centro de su proyecto” (Bono, 2019, s/p).

Uno de los hechos más elocuentes en este sentido fue la designación de un enviado especial presidencial para las relaciones con América Latina, puesto que ocupó el experimentado político Jean-Pierre Bel, ex presidente del Senado. Otra acción relevante fue su visita de Estado a Cuba, que ha sido considerada el momento cumbre de la política latinoamericana de Francois Hollande. “En ese día histórico, el presidente francés se convirtió en el primer jefe de Estado occidental en visitar La Habana después de la Revolución cubana” (Bono, 2019, s/p).

Desde 2017 la presidencia la ocupa Emmanuel Macron y si bien muchos esperaban que en su periodo aprovechara el impulso de su antecesor, en la práctica ello no ha ocurrido. Centrado principalmente en el fortalecimiento de la Unión Europea, el tema del terrorismo en países del Medio Oriente y en la tradicional zona de influencia de Francia (sus excolonias), el actual mandatario ha colocado al área en un nivel secundario. “La llegada de Emmanuel Macron a

la presidencia de la República en 2017 marca el regreso de una situación de casi indiferencia hacia América Latina” (Vandon y Trebol, 2019, s/p).

El breve recorrido por lo sucedido en las últimas décadas permite concluir que la política francesa hacia esta región ha sido muy inestable, con altibajos vinculados a los intereses personales de los presidentes. De acuerdo con el análisis de José González y Pablo Pimentel, al examinar “las distintas posturas y políticas exteriores que se encadenan con los diferentes líderes políticos del país francés, podemos constatar que la presencia e influencia del presidente en turno tienen un efecto innegable en la relación entre Francia y América Latina. Dependiendo de la coyuntura política y visión de cada uno, esta relación puede verse reforzada (F. Mitterrand) o completamente ignorada (N. Sarkozy). Podríamos incluso afirmar que no existe una verdadera política exterior latinoamericana, que englobe al conjunto de países del continente, en ningún ámbito” (2019, s/p).

De su lado, Elio Bono valoró que “las irregularidades y el poco interés mostrado por algunos presidentes evidencian que el continente en ningún momento ha sido objeto de una verdadera prioridad. Lejos de asuntos considerados clave durante la V República como la Guerra Fría, la construcción europea o la lucha contra el terrorismo, América Latina siempre ha sido relegada a un segundo plano, cuando no completamente ignorada” (2019, s/p).

1.2. El peso relativo de la diplomacia económica

A pesar de los vaivenes explicitados en el acápite anterior, un elemento que sí ha estado presente la mayor parte del tiempo es la arista económica en la proyección de París hacia Latinoamérica. Se trata de la denominada diplomacia económica, que podría definirse como “la implementación, por una autoridad, de una política con finalidad comercial y financiera destinada a asegurar la prosperidad económica de un país a través de los intereses de sus empresas y de sus ciudadanos” (en González y Pimentel, 2019, s/p).

La mirada hacia la región con un interés económico ha estado presente y experimentado una dinámica de avance en las últimas décadas. No obstante, las cifras muestran, una vez más, que esta área geográfica está lejos de

constituir una prioridad. El comercio entre ambas partes apenas representó el 5 por ciento del total de los intercambios comerciales realizados por Francia en 2016, y la región fue la penúltima en importancia para el país. Las inversiones, si bien han avanzado, lo han hecho con escasa celeridad. Del total de inversiones realizadas por la nación gala en el mundo, América Latina solo acaparó un 1 por ciento en el año 1994. Una década después, la estadística creció apenas hasta un 3 por ciento, a pesar de que el continente llegó al nuevo siglo con no pocos atractivos para la inversión extranjera, como la existencia de una clase media en plena expansión (González y Pimentel, 2019, s/p).

Diversos especialistas coinciden en que las relaciones económico-comerciales entre el país europeo y la región latinoamericana podrían considerarse todavía como limitadas, sobre todo si se compara con otras áreas geográficas y si se analizan las potencialidades existentes. La caracterización de estos vínculos permite identificar que París ha centrado su atención en dos países, Brasil y México; mantiene en un segundo plano a otros como Argentina, Colombia y Chile; mientras los restantes quedan bastante relegados. Por ejemplo, en 2016 los galos invirtieron 23 mil millones de dólares en Brasil y fueron el cuarto mayor inversor extranjero en ese suelo, en tanto los intercambios comerciales con México representaron el 0,65 por ciento del comercio exterior francés, con 6,18 millones de dólares (González y Pimentel, 2019, s/p).

Aunque la red diplomática de París en el área es la principal encargada de promover los intercambios comerciales y las inversiones, existen otras entidades que realizan una contribución notable. Por un lado, la agencia Business France, creada por Francois Hollande con el propósito de impulsar la implantación de empresas en el exterior, tiene oficinas en varios países latinoamericanos. En el caso del Movimiento de Empresas Francesas (MEDEF), la entidad cuenta con 6 Consejos Empresariales que abarcan la totalidad del territorio y fungen como nexo entre los intereses franceses y los actores políticos y económicos de la región. Por último, la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD) mantiene una intensa actividad en la región en aras de viabilizar un número importante de proyectos, y tiene presencia en casi todas las naciones del área.

1.3. Una tradicional cercanía cultural

Los diversos autores que abordan el tema de la relación entre Francia y América Latina señalan como una gran paradoja que París relegue la región a un segundo plano en el ámbito económico y político-diplomático, a pesar de la antigua y sólida cercanía cultural. El surgimiento mismo del término América Latina en los predios parisinos es una muestra de tales lazos, a lo cual se unen episodios históricos como el hecho de que la capital francesa ha brindado abrigo y hogar a múltiples personalidades latinoamericanas. Nombres ilustres de las letras, el pensamiento y la creación ha encontrado su casa en París (Wilfredo Lam, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, César Vallejo, Pablo Picasso, Pablo Neruda, Diego Rivera, entre otros) y algunos como Julio Cortázar ha llegado a afirmar que fue allí donde adquirieron verdadera conciencia de su identificación profunda como latinoamericanos.

Los lazos culturales entre las partes quedan explicitados de disímiles maneras, como la existencia en América Latina de la más antigua y amplia red de Alianzas Francesas, esa institución que lleva el idioma y la cultura por todo el mundo y se ha convertido en un pilar fundamental de la acción diplomática francesa. A las 250 alianzas esparcidas por el territorio asisten aproximadamente 140 mil alumnos. En el área existen, además, 36 liceos escolares y 6 Institutos Franceses, todos regidos por el modelo de educación galo.

En el ámbito de la educación superior, Francia suele ubicarse como el tercer o cuarto país que más recibe a universitarios latinoamericanos, después de Estados Unidos, España, y Cuba en función de los años. La cantidad de estudiantes que escogen seguir estudios en el Hexágono aumentó en un 42,5 por ciento entre 2005 y 2012 (Vandon y Trebaol, 2019, s/p). A ese avance ha contribuido la creación de Campus France en 2010 y su expansión por la región, en la cual ya cuenta con 22 oficinas.

En los últimos años, el sector audiovisual ha sido uno de los pilares de la diplomacia cultural francesa en Latinoamérica, como parte de la adaptación de la política exterior gala al nuevo contexto tecnológico y la informatización a nivel internacional. En ese objetivo se inscribe el dispositivo "Aide aux cinémas

du monde” (Ayuda a los cines del mundo), que otorga apoyo financiero a la producción de largometrajes y constituye además un manera de contrarrestar la hegemonía de Hollywood en materia de producción cinematográfica. Desde su creación en 2012, América Latina es la región más beneficiada por este proyecto y en 2017 Brasil fue el país que recibió mayor ayuda en el mundo, con un total de seis películas (Vandon y Trebaol, 2019, s/p).

La televisión sobresale como otro vector en la difusión de la cultura francesa en Latinoamérica, área en la que el grupo France Médias Monde ha incrementado su presencia a través de TV5Monde, Radio France International, y sobre todo el canal de noticias France 24. Esta cadena abrió en 2017 su canal en español, que tiene en Bogotá, Colombia, su oficina directiva, además de París. Durante su visita de Estado a Argentina en 2016, el entonces presidente Francois Hollande anunció la creación de France 24 en español y resaltó su relevancia para profundizar la relación cultural entre las partes.

Por otro lado, en París la Maison de l’Amérique Latine constituye una institución cultural de renombre, y cada año desde 2013 la capital celebra la Semana de América Latina y el Caribe (con la excepción de 2020 a causa de la Covid-19), dedicada a poner en valor la riqueza cultural de la región. La primera edición de esa fiesta tuvo lugar, justamente, en el inicio del mandato de Hollande. El entonces ministro de Relaciones Exteriores, Laurent Fabius, declaró ese año que “para que la diplomacia económica tenga éxito no puede ser únicamente económica” (González y Pimentel, 2019, s/p).

1.4. Ante los desafíos del siglo XXI

Los hechos, datos y argumentos expuestos a lo largo de este trabajo conducen a la conclusión de que América Latina no constituye una prioridad para la política exterior de Francia. De forma general, si bien los lazos históricos y culturales tejen entre las partes una conexión antigua y amplia, París no ha mirado a la región con un real interés –salvo algunas excepciones- ni desde el punto de vista económico ni en lo referido a alianzas políticas en el escenario internacional.

Algunas de las razones que sustentan esta postura ya asomaron, como el hecho de que la proyección gala ha estado muy condicionada por el presidente de turno y sus intereses. El análisis histórico permite constatar “una indiferencia creciente hacia América Latina, que no aparece en las prioridades de las diferentes administraciones. Después de la presidencia del general De Gaulle, pocos presidentes consideran al área como una región prioritaria, excepto François Mitterrand y François Hollande” (Vandon y Trebaol, 2019, s/p).

Otra de las razones que explican la postura gala se refiere a que el país ha priorizado temas como la construcción europea. Asimismo, el desplazamiento del ámbito bilateral en favor de las relaciones UE - América Latina ha jugado un papel importante (González y Pimentel, 2019, s/p). A la hora de establecer prioridades, París también coloca en primer plano la atención a su denominada “zona de influencia natural”, es decir, las naciones que en algún momento fueron sus colonias y que se ubican principalmente en África. El “Libro blanco sobre la política extranjera francesa y europea 2008-2020”, elaborado por los experimentados políticos Alain Juppé y Louis Schweitzer, indicó que “el primer círculo de prioridad” se encuentra el África- Mediterráneo, a raíz de la historia colonial francesa.

Un tercer elemento en el cual coinciden varios analistas es que la postura de Francia con respecto a la región está mediada por las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos, las cuales son vistas por París como una línea roja que no deben traspasar. Una excepción en esta tendencia fue el presidente De Gaulle, quien se caracterizó por mantener una cierta autonomía en su política exterior frente a Washington y uno de los terrenos en que se expresó fue en su cercanía con Latinoamérica. “¿Qué mejor terreno que América Latina, tradicional “patio trasero” de Estados Unidos, para manifestar la independencia de Francia frente a Estados Unidos?”, señaló Georges Couffignal, autor de uno de los artículos más referenciados sobre los vínculos franco-latinoamericanos. Sin embargo, a diferencia de De Gaulle, otros mandatarios han optado por alinearse con Washington y ello implica, entre otros asuntos, mantenerse al margen frente a América Latina para evitar interferir en sus intereses geopolíticos.

Sin embargo, el cambio en el panorama político operado en los últimos años en Latinoamérica podría favorecer modificaciones en este aspecto. La llegada al poder de gobiernos progresistas y de izquierda ha contribuido a la ampliación y profundización de la defensa de la soberanía frente a las pretensiones hegemónicas de la Casa Blanca, y esto ha llevado a la región a elevar su interés en las relaciones con otros polos de poder en el planeta. Una evidencia de esa diversificación en la proyección internacional del área es el creciente vínculo de numerosos países con China, y también con Rusia.

En resumen, el contexto resulta propicio para que París empiece a mirar con mayor atención hacia América Latina, como un interlocutor relevante en el sistema internacional. Al respecto el Director Ejecutivo del Observatorio Político de América Latina y el Caribe (OPALC) de la Universidad Sciences Po, en París, Gaspar Estrada, opinó que “estamos ante un momento histórico para cambiar la negligencia benigna que siempre ha existido desde Francia hacia América Latina y darle, por fin, la sustancia política y económica que hace falta para que exista realmente una relación más fuerte” (2017).

De hecho, diversos expertos y políticos subrayan que los intereses de ambas partes coinciden frente a grandes desafíos globales que enfrenta la humanidad, como el cambio climático o la defensa del multilateralismo. De acuerdo con el diplomático del Quai d’Orsay, Fabrice Mauries, “América Latina es una de las pocas regiones del mundo que comparten nuestros valores y nuestra visión del mundo, fundada en la cooperación y el multilateralismo (en Vandon y Trebaol, 2019, s/p). Incluso el Libro blanco antes citado reconoce que el área es un “partenaire significativo con el cual será necesario saber asociar nuestra visión y nuestros proyectos”.

El enfrentamiento al cambio climático constituye un punto destacado en la agenda internacional de las dos partes. De un lado, el tema sobresale como uno de los campos de acción privilegiados en la política exterior gala, sobre todo desde que el país fue sede en 2015 de la COP 21 y logró, luego de una intensa labor de negociación, que la comunidad internacional suscribiera el histórico Acuerdo de París. Ese pacto está considerado el “hito diplomático” del gobierno de Hollande, tras lo cual Macron ha intentado conservar un liderazgo

internacional en el enfrentamiento al calentamiento global. El respaldo de los países latinoamericanos al Acuerdo fue decisivo y, más allá de ese hecho puntual, la región es un territorio de amplia biodiversidad en el cual se le otorga una relevancia particular al asunto. De hecho, las comunidades indígenas que habitan el área desde tiempos ancestrales cultivan una cosmovisión en la cual resulta fundamental convivir en armonía con el medio ambiente. Los modos de vida de esas poblaciones constituyen una alternativa frente al consumismo occidental, y marcan pautas a seguir para que la humanidad avance en modelos de sociedad que funcionen en equilibrio con la naturaleza.

Otro de los grandes desafíos del siglo XXI es la defensa del multilateralismo frente a las pretensiones hegemónicas de potencias como Estados Unidos. Analistas y estudiosos de las diversas latitudes reconocen que el sistema internacional se encuentra en plena transición hacia un ordenamiento mucho más pluricéntrico a partir de la emergencia de nuevos actores de peso a nivel global. De acuerdo con el académico cubano Leyde Rodríguez, “una potencia con las dimensiones y atributos de Francia deberá enfrentar los desafíos que entrañan, para su posicionamiento global, las nuevas correlaciones de fuerza en un sistema internacional que ya perfila un acento multipolar y pluripolar, ante lo cual no podrá mostrarse indiferente la futura política exterior francesa” (2012, p. 151).

En este escenario cambiante, tanto Francia como América Latina convergen en la necesidad de contribuir a la nueva configuración global. “La posición central que juega Francia en este escenario internacional le implica buscar aliados para defender el modelo multilateral. Y América Latina puede ser un aliado único en el mundo” (Estrada, 2017).

CONCLUSIONES

Francia y América Latina están unidas por sólidos vínculos históricos y por una empatía cultural construida durante décadas, e incluso siglos. Pese a ello, la proyección de París hacia la región se ha caracterizado durante la V República por una marcada inestabilidad y una dependencia sobredimensionada de los intereses personales de los sucesivos presidentes. Por esta razón, la principal

conclusión del trabajo es que Francia carece de una política exterior bien articulada hacia América Latina.

A partir de esa postura, la nación gala ha perdido la oportunidad de aprovechar las oportunidades que existen en lo referido a los nexos entre ambas partes. Si bien desde el punto de vista cultural ha existido una diplomacia mucho más activa y con resultados evidentes, en el terreno económico-comercial los intercambios son aún limitados. En la esfera político- diplomática, París tampoco considera a Latinoamérica como un interlocutor relevante o un aliado estratégico en el escenario internacional. Para numerosos académicos, ello constituye una limitación en el conjunto de la política exterior gala.

En consecuencia, se afirma que un cambio en la proyección francesa traería beneficios notables para las dos partes no solo en el plano bilateral, sino también por su resonancia en el sistema internacional. En un contexto de avance del ordenamiento multipolar y de crecientes desafíos globales para la humanidad, lograr sinergias y alianzas franco-latinoamericanas se revela como un camino de grandes potencialidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bono, E. (2019) Les voyages présidentiels français en Amérique Latine, en OPALC Working Paper, no. 3, disponible en: <https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Working%20Paper%203%20Voyages%20pre%cc%81sidentiels.pdf>

Chenin, C.; Gonzalez-Fraga, A. y Verdier, T. (2019) L'Amérique latine : une analyse des discours de François Hollande », en OPALC Working Paper, no. 5, disponible en: <https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Working%20Paper%205%20Discours%20Hollande.pdf>

Conceição, F. y Pinto. M. (2019) L'Amérique latine : les discours présidentiels d'Emmanuel Macron, en OPALC Working Paper, no. 6, disponible en:

<https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Working%20Paper%206%20Discours%20Macron.pdf>

Couffignal, G. (2011) La politique étrangère de la France vis-à-vis de l'Amérique latine, en L'Amérique Latine est bien partie, La Documentation française - IHEAL, Paris, pp. 59-72

Estrada, G. (2017) América Latina puede ser un aliado de Francia en la defensa del multilateralismo, en El País, disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/05/28/america/1495989586_957743.html

Míguez, M.C. (2015) 1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente, en Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 13, no. 52, pp. 17-34

Pérez Llana, C. (2008) La política exterior francesa: la hora del balance, en revista Estudios Internacionales, no. 160, pp. 63-82

Rodríguez Hernández, L. (2012) La política francesa en el período 2007-2012. Hacia una definición del "sarkozysmo", en revista Política Internacional, no. 18-19, pp. 149-168. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/isri/20170224033647/Politica_Internacional_No12_Ene-Dic_2012.pdf

Schobinger Carmody, C y Vitale, G. L. (2019) Los discursos de Emmanuel Macron sobre América Latina, en OPALC Working Paper, no. 8

Vandon, A. y Trebaol, A. (2019) Les nouveaux formats de présence diplomatique en Amérique Latine, en OPALC Working Paper, no. 4, disponible en:

<https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Working%20Paper%204%20Nouveaux%20formats.pdf>

González, J. y Pemintel, P. (2019) La diplomacia francesa en América Latina, en OPALC Working Paper, no. 10, disponible en: <https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Working%20Paper%2010%20Diplomacia%20economica.pdf>